

<http://artnodes.uoc.edu>

ARTÍCULO

NODO «MEDIATECAS Y ARCHIVOS PARA EL SIGLO XXI»

Producción y selección de contenidos. ¿Qué conservar?

Alex Adriaansens

Director de la organización V2_

Fecha de presentación: noviembre de 2010

Fecha de aceptación: diciembre de 2010

Fecha de publicación: diciembre de 2010

Resumen

El concepto de archivo se está transformando, lo cual nos hace plantear, en calidad de instituciones culturales, la función de nuestro archivo, de lo que debería representar y de cómo deberían estructurarse las instituciones en consonancia. Nuestra comprensión del pasado, del presente y del futuro también se encuentra estrechamente vinculada al modo en que organizamos y procesamos información con medios electrónicos y a cómo obtenemos conocimientos y sentido de estos procesos. Los archivos se están convirtiendo en complejas bases interconectadas y ya no se limitan a contener nuestro pasado para que los historiadores y otros investigadores lo examinen. Los archivos se han vuelto esenciales en la creación y en la reflexión del pasado y del presente. ¿Qué significan todas estas afirmaciones para nuestros archivos institucionales, cuál podría ser la función y el sentido de los archivos contemporáneos y qué pensamos de los archivos en relación a nuestras instituciones y a lo que hacemos en ellas?

Palabras clave

archivo, conservación, participación del público, museo

Content production and selection. What to conserve?

Abstract

The concept of the archive is in transformation, which confronts us with questions like how do we, as cultural institutions, see the role of our archive, what should it represent and how should they accordingly be structured. Our understanding of past, present and future is also closely linked to the way we organize and process information with electronic media and how we retrieve knowledge and meaning out of these processes. Archives are becoming complex interconnected databases and no longer just contain our past for inspection by historians and other researchers. Archives have become crucial in how the past and present are created

and reflected upon. What does all this mean for our institutional archives, what could be the function and meaning of contemporary archives and what is our vision on archives in relation to our institutions and what we practice in them?

Keywords

archive, preservation, audience participation, museum

Nuestra comprensión del pasado, del presente y del futuro está estrechamente vinculada a cómo organizamos y procesamos información con medios electrónicos y a cómo obtenemos conocimientos y sentido de tales procesos.

En las prácticas archivísticas contemporáneas no sólo los datos en sí quedan archivados en las bases correspondientes. Las relaciones y correlaciones entre los diversos datos también se están guardando, empleando metadatos que nos ofrecen contextos distintos para datos concretos.

Los archivos se están convirtiendo en bases de datos interconectadas y ya no se limitan a albergar nuestro pasado para que los historiadores y otros investigadores lo examinen. Detrás de prácticamente todas las actividades del mundo físico y material se oculta un archivo inmaterial. Vivimos en el archivo en línea mundial, o para ser más exactos, vivimos en el mundo como archivo, como constelación de bases de datos interconectadas mediante una red global de ordenadores que es internet. Debido a que los archivos están siempre disponibles y accesibles, se han convertido en un factor imprescindible de actuación en el presente. Se podría decir que se han vuelto esenciales para la creación y reflexión sobre el pasado y el presente.

¿Qué significan todas estas ideas para nuestros archivos institucionales, cuál podría ser la función y el sentido de los archivos contemporáneos y qué pensamos de los archivos en relación a nuestras instituciones y a lo que hacemos en ellas? Esta pregunta se vincula al modo en que estructuramos nuestros archivos, los hacemos accesibles para distintos usuarios y al tipo de información que queremos en nuestros archivos. O mejor dicho: lo que es un archivo hoy en día y lo que queremos que sea (fijándonos en nuestras prácticas e instituciones).

Para no divagar hacia una visión futurista del archivo, aunque necesitamos modelos nuevos al respecto, es importante pensar el archivo en relación a las funciones principales de nuestras instituciones, que son:

- presentación y participación del público
- investigación y producción, y en relación a ellas, diseminación de conocimientos y experiencia (educación)
- preservación (a lo que sólo nos dedicamos unos pocos y sería interesante saber qué nos parece que es) y conservación como

parte de nuestra práctica archivística (esta práctica es variada y suele vincularse menos a cualquier forma de preservación y conservación, como ocurre en los museos corrientes).

Archivos, historia, tiempo

La experiencia y la percepción del tiempo no es un fenómeno objetivo aunque pensemos que lo es si nos fijamos en cómo hoy en día vivimos bajo el régimen del reloj racional. Esta circunstancia resulta igualmente evidente cuando nos fijamos en la distinción fundamental entre el tiempo natural, que está interiorizado, y el tiempo racional (del reloj):

«Sé lo que es el tiempo mientras nadie me pregunte qué es»
(San Agustín, siglo IV d.C.)

La abstracción y la racionalización del tiempo en horas, minutos y segundos que lleva a cabo el reloj acarrearán consecuencias mucho más importantes en el siglo XIX, cuando se convirtió en el modelo de racionalización de la producción (el trabajo) durante la Revolución Industrial. La introducción del estándar temporal de Greenwich (1884) fue una expresión clara de esta tendencia a someter la vida social, económica y política al ritmo del tiempo racional y a establecer un estándar temporal global, o mejor dicho, una economía del tiempo. El ataque bomba al Royal Observatory en 1894 a manos de un joven anarquista francés que accidentalmente se voló en pedazos en Greenwich Park antes de alcanzar su objetivo –porque el reloj que usó como temporizador de la bomba no estaba ajustado correctamente– muestra cómo se experimentaba la estandarización del tiempo al someter al hombre y al trabajo al régimen del reloj.

Como se ha mencionado, la experiencia y percepción personal del tiempo no es un fenómeno objetivo que siga una línea temporal lógica y causal, sobre todo en nuestras sociedades saturadas de tecnología de los medios. Timothy Druckrey, crítico de arte de los medios y escritor, afirmó en este contexto:

«En el arte multimedia nos enfrentamos a una gran diversidad de temporalidades vinculadas a las temporalidades de los sistemas que niegan los flujos normativos de representatividad. Se nos urge no

solamente a experimentar el tiempo fenomenológico banal, sino más bien a adoptar comportamientos, evaluar condiciones pasajeras, interferir en situaciones estáticas, investigar los estados instantáneos de información, explorar visibilidades transitorias, considerar identidades indeterminadas, examinar la desintegración de la memoria, inspeccionar el “flujo” del suceso y analizar las estructuras acumulativas y relativas del archivo».

En nuestras circunstancias determinadas por los medios experimentamos el tiempo como algo maleable. En los medios técnicos (cine, vídeo, radio, internet, etc.), podemos distanciarnos del tiempo y del espacio, y expandir y comprimir el primero. Los medios refuerzan nuestra percepción del tiempo porque establecen un vínculo con la dimensión histórica del mismo: son máquinas temporales que producen tiempo maquinal.

A medida que avanza la investigación cognitiva en el fenómeno del tiempo, cada vez resulta más evidente que no es una cualidad objetiva que pueda medirse con cronómetros y dividirse en segundos y demás. El tiempo es en gran medida una experiencia personal y por tanto emotiva, controlada por ritmos sociales, un proceso que empieza en el vientre materno. El tiempo nunca se limita a ser natural o histórico, subjetivo u objetivo: siempre es ambas cosas al mismo tiempo. ¿Pero cómo pueden incorporarse estas ideas al modo en que estructuramos nuestros archivos de arte de los medios?

Hace 10 años que vemos enfoques del pensamiento archivístico que abordan el tema de lo que se representa en los archivos y de cómo se vincula a las distintas temporalidades que tan intensamente determinan nuestras experiencias personales. En los archivos digitales contemporáneos almacenamos objetos de datos, como datos autónomos con metadatos incluidos, lo que nos permite ofrecer un conjunto de datos más dinámico y personal para el usuario. Estos archivos nos presentan relaciones cambiantes entre los objetos de datos individuales y por lo tanto se distancian de un enfoque más histórico del contenido, ya que intentan contextualizar los objetos de datos más en el presente que en el pasado.

El concepto de archivo se está transformando, lo que nos hace plantearnos preguntas como qué pensamos las instituciones de nuestro archivo, qué debería representar y cómo deberían estructurarse las instituciones en consonancia.

Nuestra comprensión del pasado, del presente y del futuro se vincula estrechamente al modo en que organizamos y procesamos información con medios electrónicos y a cómo otorgamos sentido a grupos de datos o nubes ofrecidas por los archivos digitales.

Se pueden identificar modelos y metodologías interesantes de coleccionismo, almacenamiento y procesamiento de información, así como de generación de sentido, que se remontan a los *wunderkammer* o gabinetes de curiosidades del siglo *xvi* y alcanzan hasta las prácticas contemporáneas en torno a los archivos digitales.

Como se ha mencionado, en las prácticas archivísticas contemporáneas no sólo se almacenan datos aislados en las bases correspondientes. Las relaciones y correlaciones entre los diversos datos también se almacenan usando metadatos. También conocidos como etiquetas, son datos que describen y categorizan otros datos. Los metadatos que sirven para ordenar, jerarquizar, racionalizar y evaluar son cada vez más importantes como instrumentos sociales, políticos y económicos en una esfera de la información que durante mucho tiempo se consideró que no poseía valor.

Para diversas perspectivas contemporáneas, el archivo ha resultado una metáfora muy ilustrativa. El cuerpo humano se ha convertido en un archivo genético ahora que se ha abierto digitalmente gracias al *Proyecto Genoma Humano*. Nuestro lenguaje es un archivo de significados que puede desentrañarse mediante métodos filológicos. Nos enseña quiénes somos y de dónde venimos. El inconsciente es un archivo de todas las experiencias traumáticas y profundas que definen nuestra identidad. Incluso la historia se ha convertido en una base de datos de la que los hechos pueden extraerse de forma arbitraria y ya no cuenta con un gran relato unificador.

Los archivos ya no se limitan a contener nuestro pasado para que lo examinen los historiadores y otros investigadores. Vivimos de manera permanente en archivos: accedemos a todas las páginas que visitamos en internet mediante motores de búsqueda, unas páginas que están controladas por robots espía, en su mayoría ilegales, que las empresas y vete a saber quién más instalan en nuestros ordenadores. Todas nuestras compras quedan registradas en los supermercados. Las políticas futuras se están planificando en base a tales archivos. Tras prácticamente todas las actividades en el mundo físico y material actual se oculta un archivo inmaterial. Vivimos en el archivo en línea mundial, o para ser más exactos, vivimos en el mundo como archivo, como constelación de bases de datos interconectadas por una red global de ordenadores que es internet.

Dado que los archivos siempre están disponibles y accesibles, se han convertido en un factor básico de acción en el presente. Se podría incluso afirmar que los archivos han llegado a resultar esenciales para la creación y reflexión sobre el presente por parte de los usuarios. Cada vez los archivos están más orientados hacia los usuarios, ya que se les ofrece la posibilidad de contextualizar el contenido del archivo según sus intereses personales o añadiendo información personal a archivos existentes. Además, desde hace algunos años asistimos al desarrollo de la web semántica, en la que el archivero y el comisario tradicionales quedarán desfasados mientras los *agentes inteligentes* personales harán la búsqueda por el usuario y dotarán de sentido los datos sin estructurar que ellos mismos hallen en la web.

Así que organizar un congreso sobre prácticas archivísticas futuras y preguntarnos qué deberíamos archivar y cómo queremos estructurarlo, y ofrecer interfaces para recuperar fácilmente información

y fomentar la participación (o no) del usuario supone abordar temas fundamentales sobre el papel de los archivos institucionales en una esfera de información que se transforma rápidamente y en la que se cuestiona el papel del archivero, del usuario e incluso de las instituciones.

Esta presentación sólo intenta generar un contexto y algunos puntos de referencia para las buenas prácticas presentadas por los distintos ponentes que representan a organizaciones artísticas de distinto tamaño y origen, pero que se vinculan en su conjunto con el papel que ocupa el arte contemporáneo en nuestra cultura tecnológica y que sitúan sus prácticas dentro de este contexto más amplio.

El archivo siempre ocupó un lugar central en las instituciones artísticas. Las funciones principales de estas instituciones, que son

la presentación, la conservación y la educación, siempre han mantenido estrechos lazos con el archivo como recurso infinito para la investigación, la interpretación y la enseñanza.

Dado que el papel, la función y la estructura de las instituciones y sus funciones clásicas también se han reconfigurado y replanteado en relación al impacto de una sociedad de la información y en red cada vez más desarrollada, es importante fijar el papel de las prácticas archivísticas dentro de estos cambios.

Es más, son estas propias prácticas de los medios, dinámicas y a menudo interactivas, las que configuramos y reflejamos en nuestras prácticas cotidianas, que ya nos abordan con preguntas difíciles como qué y cómo deberíamos archivar, y cómo podemos aunar fuerzas y compartir la experiencia y el conocimiento desarrollado hasta la fecha para compatibilizar mejor nuestros archivos.

Cita recomendada

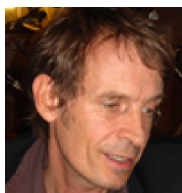
ADRIAANSENS, Alex (2010). «Producción y selección de contenidos. ¿Qué conservar?». En: «Mediatecas y archivos para el siglo XXI» [nodo en línea]. *Artnodes*. N.º 10. UOC [Fecha de consulta: dd/mm/aa].

<<http://artnodes.uoc.edu/ojs/index.php/artnodes/article/view/artnodes-n10-adriaansens/artnodes-n10-adriaansens-esp>>

ISSN 1695-5951



Este artículo está sujeto –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos, comunicarlos públicamente, hacer obras derivadas y usos comerciales siempre que reconozca los créditos de las obras (autoría, nombre de la revista, institución editora) de la manera especificada por los autores o por la revista. La licencia completa se puede consultar en <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/es/deed.es>.

CV**Alex Adriaansens**

Director de la organización V2

alex Alex@v2.nl

V2_, Institute for the Unstable Media

Postbus 19049

3001 BA Rotterdam

Países Bajos

Alex Adriaansens estudió en la Real Academia de Arte y Diseño de HN's-Hertogenbosch, Países Bajos. Es director de la organización V2_, que cofundó en 1981. También pertenece al consejo asesor de organizaciones como De Berlage Institute, un centro de investigación arquitectónica de Rotterdam; la Transmediale de Berlín y el Piet Zwart Institute. Está en el comité asesor de la Fundación (Holandesa) para las Artes Visuales, la Arquitectura y el Diseño. Ha dado presentaciones en múltiples festivales e institutos de arte, como Documenta X, el Guggenheim Soho, Videopositive, el Museum of Modern Arts de Estocolmo, arch+film.graz, e ISEA.